

EL SEGUNDO "SUICIDIO" DE INTERNET

Miquel Barceló

No, no les voy a hablar de otro joven que ha muerto por abuso de drogas mientras estaba en un chat. De eso ya hablamos en marzo y es de esperar que no se repita.

De lo que les quiero hablar es de las absurdas formas cómo algunos internautas están intentando destruir esa red que llamamos Internet y que está llamada, según parecía, a convertirse en la infraestructura básica de la nueva sociedad de la información o del conocimiento.

Un primer "suicidio" lo protagonizan en Internet los creadores de virus y ya he hablado aquí de ellos otras veces. Sólo recordaré ahora la extraña y perversa catadura moral de esos curiosos "suicidas" que se alegran cuando su virus afecta a millones de usuarios. Cuando yo era mas joven de lo que soy ahora, me decían que una norma moral correcta podía ser aquella de "*Haz bien sin mirar a quién*", aunque los autores de virus parecen haberla convertido en su inversa: "*Haz mal sin mirar a cuál*".

Aunque principales protagonistas, no se me oculta que no toda la responsabilidad es de los creadores y distribuidores de virus. También los fabricantes de software (lleno de puertas traseras y errores) y los mismos usuarios inconscientes son responsables. Basta recordar cómo, hace sólo un par de años, millones de usuarios se sintieron obligados a abrir un mensaje de procedencia desconocida que anunciaba "*I love you*". ¿Tan faltos de amor están los internautas?

Pero si los virus son un grave problema, hay otro del que he sido terriblemente consciente este verano y que empieza a amenazar seriamente la más importante aplicación en Internet: el correo electrónico.

Normalmente uso programas depuradores de "*spam*", esa basura que llega con el e-mail, pero este verano, he tenido la triste idea de cuantificar el volumen de ese "*spam*". Estando de vacaciones, del 9 de agosto al primero de septiembre, he recibido 1774 mensajes de correo electrónico.

El problema es que de esos, sólo 63 eran útiles y el resto simple "*spam*" que, normalmente, no llego ni siquiera a ver gracias a los programas que depuran mi sistema de correo electrónico. 63 de 1774, es sólo el 3.55%, lo que indica que más del 96% del correo electrónico que he recibido en esos días ha sido absolutamente inútil.

Bueno, no completamente inútil. Ha ocupado ancho de banda en las líneas de comunicación; ha consumido espacio en el disco servidor; ha gastado tiempo de mi atención para, simplemente, borrar los mensajes (a 2 pulsaciones de la tecla "*supr*" cada segundo, eso hace casi 900 segundos, unos quince minutos. Bueno, no importa, eran vacaciones...).

Todos pedimos mayor ancho de banda y mayor rapidez en la red, pero hay unos memos irresponsables que ocupan ese ancho de banda con mensajes inútiles y absurdos que no sirven de nada.

Y lo más grave es que lo hacen repetidas veces. En estas tres semanas he recibido más de una docena de veces un mismo anuncio que me asegura que puedo hacer crecer mi pene; diez veces otro que se empeña en que aumente el tamaño de mis pechos; y varias veces otros mensajes de tipo diverso que me proponen pastillas de Viagra sin receta; hipotecas de dudosas entidades financieras que nunca usaré; participar en un gran negocio a expensas de la dudosa herencia de un ministro angoleño fallecido con sólo ofrecer los datos de mi cuenta corriente; y un largo, larguísimo, etcétera sin contar las innumerables mujeres de todo tipo, edad, condición y origen geográfico que parecen empeñadas en mostrarme sus partes más íntimas y su incansable actividad sexual.

Afortunadamente en Europa hay leyes que impiden ese tipo de actividad en la red (la LSSICE española no es una buena ley, pero al menos sirve para eso...), y la gran mayoría de ese "*spam*" llega de los Estados Unidos, en una clara demostración que, en ese país, la escasa inteligencia es una característica que no sólo afecta a su actual presidente.

¿De que le sirve a alguien enviarme mensajes a los que nunca voy a responder? Y lo más grave es que no los envían una vez, sino muchas y repetidas veces a lo largo de semanas y meses. ¿Cómo se puede ser tan simple? ¿Como se puede ser tan desaprensivo?

Ya sé que hay muchos internautas memos en la red (como los que se dejan atrapar por virus como el "*I love you*") y que tal vez alguno "pique" (hay todo tipo de gente en el mundo, incluso entre los internautas), pero lo cierto es que si no se pone remedio a eso (y, en realidad, no se me ocurre cómo puede remediarse la estupidez humana...) Internet, o al menos el correo electrónico, dejará de tener el prometedor futuro que parecía augurársele.

Si más del 90% de lo que circula por la red no sirve para nada, ¿para qué sirve la red? ¿Será el "*spam*" un nuevo tipo de suicidio tecnológico?